



RAÍCES DE LA MORAL CRISTIANA EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

PARA TENER EN CUENTA:

Este taller debe ser realizado en el cuaderno de religión y debes presentar evaluación escrita (Biblia) en el momento indicado por el docente

INDICADORES DE DESEMPEÑO

Indicadores de desempeño		
Saber conocer	Saber hacer	Saber ser
Interpreta los relatos del Génesis sobre el paraíso, el pecado y sus efectos en la promesa de salvación.	Explica los conceptos de libertad y autonomía moral inspirados en textos del Antiguo Testamento.	Integra en su vida personal y religiosa comportamientos acordes con los mandamientos de la ley de Dios.
Identifica el proceder de los israelitas en su vida moral, relacionándolo con la alianza que Dios estableció con su pueblo entregándoles el Decálogo.	Analiza la jerarquía de valores de Israel y la forma como resolvían sus dilemas morales a la luz de la alianza con Yahvé.	Promueve una visión correcta de los dilemas morales a la luz de las enseñanzas del Antiguo Testamento

ACTIVIDADES

Para la actividad evaluativa debes leer los siguientes documentos.

LA MORAL EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

Cuando hablamos del origen de la moral usualmente se plantean 3 hipótesis:

- 1) Que ésta tiene un origen divino, es decir son mandamientos impartidos por Dios;
- 2) Que tiene un origen social, es decir son convenciones alcanzadas por la sociedad a lo largo de su historia; y
- 3) Son producto de la naturaleza humana, es decir nacemos con ciertos instintos que son la base de los sistemas morales.

Es probable que las comunidades religiosas de todo el planeta estén de acuerdo en que el sistema moral bajo el que se rigen es de origen divino, mandamientos o principios dados por Dios, y que se plasman en un libro sagrado. Por lo tanto, si hubiera alguna duda sobre el Bien o el Mal de cierta acción, se recurre a los libros sagrados para encontrar el criterio que rige la rectitud del actuar.

En la actualidad, en el mundo cristiano, nos encontramos frecuentemente con situaciones o dilemas sobre la correcta forma de actuar, y aunque no queramos admitirlo, muchas veces la Biblia no nos da la respuesta. Las interpretaciones que se hacen resultan a veces extremas o antojadizas, y muchas veces van en contra del sentido común.

Si abordamos la primera hipótesis sobre el origen divino de la moral, uno podría argumentar que si el sistema moral es impartido por Dios, este “debería” ser perfecto, pues por definición es elaborado por Dios, por lo que debería ser inmutable, es decir no cambiar en el tiempo, ser eterno, y universal, aplicado para todos los pueblos, entre otras características.

Para empezar, está claro que “universal” no es, pues las distintas comunidades religiosas han desarrollado sistemas morales que se diferencian entre sí, en temas menores, pero también

	<i>Institución Educativa Ciudadela las Américas</i>	PLAN DE APOYO SEGUNDO PERIODO
	Docente: Hugo A. Oliveros Charris Área o asignatura: Educación religiosa	GRADO: 9° AÑO 2022

en temas clave. ¿Podríamos decir que un sistema es mejor que otro? Aquí podemos entrar en un debate sobre el relativismo cultural y la tolerancia hacia lo que se considera un sistema moral superior.

¿El cristiano occidental es superior al hindú o islámico? Mi interés es focalizarme en la otra característica: la inmutabilidad de un sistema moral. ¿Lo que se considera bueno en un tiempo es bueno para todos los tiempos?, ¿Matar al prójimo ha sido reprochable siempre?, ¿El criterio de justicia ha sido el mismo para Dios todo el tiempo?, ¿El trato a la mujer ha variado?, ¿La monogamia o la poligamia, cual es el mandato divino?, etc.

En el Antiguo Testamento podemos rescatar muchas prácticas pre-cristianas basadas en los mandamientos dados por Dios a través de Moisés y los profetas. En los libros Levítico y Deuteronomio, textos muy interesantes por cierto para entender la mentalidad de los pueblos del medio oriente, encontramos el sistema moral de la época.

Moisés luego de sacar al “pueblo elegido” de Egipto va en busca de la tierra prometida, pero en el camino imparte los mandamientos dados por Yahvé, que no fueron solamente Diez (esos eran los más presentables) sino varios cientos de mandamientos. Este sistema se asumía divino pues venía directamente de Dios y por tanto su autoridad no podía ser puesta en duda.

LA LIBERTAD COMO POSICIÓN DEL HOMBRE ANTE DIOS

Dios ha creado al hombre. Esta es la verdad que funda la existencia humana. Una verdad de carácter metafísico que señala la radical dependencia que el hombre tiene respecto al Creador. Este es el modo de la existencia humana, haber tenido origen en la libertad de Dios. «En todos los misterios de nuestra fe católica aletea ese canto a la libertad.

La Trinidad Beatísima saca de la nada el mundo y el hombre, en un libre derroche de amor»³. Tanto hay en Dios de libertad como de amor. Y lo mismo en el hombre —salvo por la inclinación al pecado—, creado a su imagen y semejanza. Crea Dios libre al hombre, para que sea capaz de amar: «Pensad que el Todopoderoso, el que con su Providencia gobierna el Universo, no desea siervos forzados, prefiere hijos libres»⁴.

Por esta razón la libertad es un don que engrandece al hombre, pues le sitúa en el plano de la relación personal con Dios, lo realiza como «persona», le llama a ser hijo. Pero, sobre todo, este don habla de la grandeza de Dios, que abre una puerta hacia Él al regalar al hombre la libertad. Por eso la libertad se debe recibir como un don que mueve al agradecimiento. «Vuelvo a levantar mi corazón en acción de gracias a mi Dios, a mi Señor, porque nada le impedía habernos creados impecables, con un impulso irresistible hacia el bien, pero *juzgó que serían mejores sus servidores si libremente le servían*. ¡Qué grande es el amor, la misericordia de nuestro Padre!»⁵.

La libertad es don, esto es, regalo de Dios que no quiere forzar el amor de la criatura. Pero si la libertad es don, sólo permanece como tal, con su verdadero significado, cuando el hombre es capaz de reconocer su propia verdad: «La verdad os hará libres. Qué verdad es ésta, que inicia y consume en toda nuestra vida el camino de la libertad. Os la resumiré, con la alegría y con la certeza que provienen de la relación entre Dios y sus criaturas: saber que hemos salido de las manos de Dios, que somos objeto de la predilección de la Trinidad Beatísima, que somos hijos de tan gran Padre (...). El que no se sabe hijo de Dios, desconoce su verdad más íntima, y carece en su actuación del dominio y del señorío propios de los que aman al Señor por encima de todas las cosas»⁶.

Se abre el hombre a la conciencia de una existencia en la que todo es don. Entiende la existencia como algo recibido —no puede ser de otro modo para el hombre— y como posibilidad de donarse libremente. Esta verdad de ser hijo y no sólo criatura, introduce al hombre dentro de una paradoja llena de sentido: sólo puede ser libre reconociendo su dependencia. Sólo puede cumplir su verdad más íntima, alcanzar la plenitud de su identidad, si libremente se reconoce hijo.

¿Cómo es esto posible?, ¿cómo se percibe y acontece? En el origen del mundo, cuando éste todavía era el Paraíso, el hombre estaba en comunión inmediata con Dios, podía reconocer sin dificultad su condición de hijo. Este reconocimiento no significaba otra cosa que saber con

	<i>Institución Educativa Ciudadela las Américas</i>	PLAN DE APOYO SEGUNDO PERIODO GRADO: 9° AÑO 2022
	Docente: Hugo A. Oliveros Charris Área o asignatura: Educación religiosa	

verdad quién es Dios y quién es el hombre, entender el modo adecuado de su relación, agradecer el don recibido y confesar la legitimidad de la dependencia como verdad de su relación con el Creador, tenerse el hombre a sí mismo en lo que es y mostrar su agradecimiento.

Se trataba de un profundo reconocimiento de su filiación, que queda oscurecido después del pecado. El pecado consistió en querer dejar de saberse imagen para querer ser origen, significó la pérdida del Paraíso, de la comunión inmediata con Dios. Desde entonces la inteligencia y la voluntad, heridas en su propia capacidad, se resisten a aceptar una dependencia que parece imponerse desde fuera. Ahora bien, aceptar la dependencia de Dios no constituye una opción extrínseca a la persona, una elección posterior a su existencia, sino rendir tributo a la propia verdad, a la verdad de haberme recibido, y por esta razón se puede aceptar en un contexto de agradecimiento.

Es propio de la naturaleza humana corresponder espontáneamente con amor al que ama ¿y no es la entrega de la propia existencia —no esclavizada— una manifestación clara de amor? Sin embargo, después del pecado la dependencia de Dios queda de tal modo desdibujada que ya no se percibe de modo inmediato su sentido de amistad o filiación. Por eso el hombre busca —debe buscar— el sentido de su libertad.

ACTIVIDAD

1. Para cada uno de los textos debes realizar mapa conceptual